

Iglesia de San Esteban

El recorrido por las calles y callejuelas de Sos culmina con la llegada a la parte alta, coronada por el castillo y la Iglesia de San Esteban.

Dentro del conjunto urbanístico y monumental de la villa, como iglesia parroquial soy uno de los edificios más emblemáticos, con una rica historia y bellísima arquitectura, que hará las delicias del visitante.

Dicen los textos más antiguos que comenzaron a construirme gracias a los donativos de Doña Estefanía, Reina de Navarra, a partir del año 1055 y que, tras la expulsión del obispo de Compostela y su posterior acogimiento por el rey de Aragón, participaría en mis obras de construcción el maestro Esteban, importante escultor románico, que trabajó en la catedral de Santiago de Compostela, entre otras. Así, mis obras se pueden datar entre los siglos XI y XII.

La parte más antigua de mi edificio es la cripta, dedicada a Santa María del Perdón, construida en el siglo XI, donde se conservan importantes pinturas murales góticas. Se comunica con mi parte alta, también llamada iglesia alta, a través de un claustro, una galería de piedra en la que

descubrirás veintidós cruces funerarias, entre las que destaca una con la inscripción “Stephania”, en recuerdo a la reina navarra que sufragó la construcción de mi iglesia.

Ya en mi parte alta, te sorprenderá mi portada, ricamente trabajada y en la que descubrirás un ejemplo magnífico del arte románico. Un Cristo en Majestad se rodea de arquivoltas ricamente decoradas, apeadas sobre jambas que representan a San Juan Evangelista, un obispo y San Vicente o San Lorenzo, por un lado y, El Rey David, una reina y el monje Pelayo, por el otro. Mi portada es una muestra de los poderes celestiales y terrenales que en aquella época motivaban los actos más piadosos de los gobernantes. En el siglo XVI mi portada románica fue cubierta con un pórtico renacentista que la protegiera de las inclemencias del tiempo, que amenazaban con erosionarla a gran velocidad.

Ya en mi interior, descubrirás un vasto espacio repleto de obras y capillas de gran interés artístico, como la Capilla del Cristo del Perdón, que alberga una imagen de Cristo crucificado del siglo XII, la Capilla de San Francisco Javier, con el órgano barroco, la Capilla de Santa María del Perdón, en el Ábside Mayor, con la imagen del siglo XIII, o la Capilla bautismal, en la que encontrarás una hermosa pila bautismal en forma de flor, datada en el siglo VIII y en la

cual la tradición dice que fue bautizado el rey Fernando el Católico en el año 1452. Son muchas las sorpresas que te deparan en mi visita, así que no dudes en acercarte y disfrutar de mi rico patrimonio, uno de los más destacados de la Comarca de las Cinco Villas.

Además, desde la placeta en mi entrada podrás disfrutar del maravilloso panorama, desde la cual se divisan las cumbres del Pirineo aragonés y navarro, así como la llanada navarra con la vecina Sangüesa a los pies.